

CAPÍTULO XVIII.

Concordancia entre las opiniones de ser Aliaga ó Alarcón el Avellaneda, y parte que pudo tener aquél en la publicacion del falso *Quijote*.

Pues si Alarcón indudablemente es el autor del *Quijote* de Avellaneda, se desvanece del todo cuanto de Fray Luis de Aliaga se ha escrito. Bien sé que esto podrá replicarse, porque así parece deducirse.

Pero aún no se ha escrito la última palabra en este proceso literario.

El Sr. Tubino en su curioso libro *Cervantes y el Quijote*, si bien ha intentado apartar toda idea de que Fray Luis de Aliaga tuviese nada que ver con la obra de Cervantes, publica en uno de los apéndices algunas sátiras contra el confesor de Felipe III, sacadas de códices de la Biblioteca Nacional. Copia el pasaje de un sermón burlesco que dice :

Per signu cruces de á vara
Tengan los enemigos en la cara :
Libranos, señor, de vistas del doctor,
No tengan las monjas padre
Ni perrito que las ladre,
Amén Jesus.

Quod natura dat,
Nemo negare al nipote.
Al capítulo sexto, Don Quijote.

Pone á continuacion este otro pasaje de una sátira parecida :

Y pues de San Antón hoy es el día,
Al Santo se ha de hacer el alegría;
Y no que las devotas
Consagran esta fiesta á las bellotas :
Que no lleva camino
Solicitar bellotas al cochino;
Y fuera asunto terco
Hacer tan gran fiesta para un puerco.
Pero por él responda Don Quijote :
Lo que natura dat
Nemo negare al nipote.

Opina el Sr. Tubino que si estos versos aluden á Aliaga, el sobrino de que se habla en ellos fué el obispo de Lérida.

Estas críticas eran recordar á Aliaga *El Quijote* y el capítulo sexto, que es justamente el que trata del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería del Ingenioso Hidalgo (1).

Aparte de esto, juzguemos si algunos críticos han tenido razón al afirmar que Fr. Luis de Aliaga sólo se ocupó en su cargo de confesor del Rey y en los asuntos de la gobernación del Estado, y nada en cosas literarias ni en cosas que tuviesen relación con ellas.

Aliaga frecuentaba el trato escandalosamente con comediantas; y como nuestros poetas lo frecuentaban del mismo modo, atinada parece la creencia de que habría de estar muy en los enredos teatrales, así de las unas como de los otros.

(1) El cap. vi de la primera parte. El de la segunda no tiene significacion apropiada al asunto.

En una de las sátiras del Conde de Villamediana, que se encuentra en la multitud de copias que hay de ellas manuscritas, y que yo tengo presente en un códice de la Biblioteca Colombina (AA, 7 — tab. 3), se lee el siguiente pasaje (sátira transmitida á Sevilla, desde Madrid, en carta de 4 de Mayo de 1621):

El *Confesor*, que de latín sabía
Menos que de la ciencia de la cuba,
Á diestro y á siniestro le absolvía (1).
Asentó por cofrade de la uva;
Y á costa de Filipo, cada noche
Josefa baje y *Amarilis* suba:
Vengan *los comediantes* en mi coche,
Y lleve á aquestas damas la litera,
Y ande la procesion á troche moche.

La *Josefa* era Jusepa Vaca, comedianta, casada con Juan de Morales, comediante también; la *Amarilis*, la célebre María de Córdoba, asimismo comedianta, de que se habla en tantos versos de aquel siglo.

Que tampoco Fr. Luis de Aliaga se abstuvo de mezclarse en publicaciones de importancia política y literaria, hay un hecho notabilísimo que lo corrobora. Como buen aragonés no estaba muy conforme con el proceder de Felipe II en los asuntos de aquel reino. De aquí sin duda tuvo origen el cargo que en su memorial (Biblioteca Nacional—Códice Cc. 59) se le dirige, en las palabras siguientes:

«De concierto con el licenciado D. Gabriel Paniagua, hizo que se publicase el proceso y sentencia contra An-

(1) Habla de Felipe III.

tonio Perez, en grave detrimento de la reputación de Don Felipe II.»

Con estos antecedentes puede inferirse que, pues Cervantes parece aludir á él en la segunda parte del *Quijote*, en Fray Luis de Aliaga no tenía un amigo.

Se sabe que Felipe III era muy aficionado al libro del *Ingnioso Hidalgo*. Baltasar Porreño nos cuenta en los *Dichos y hechos* de este Rey, que viendo desde un balcón de palacio que un estudiante leía riberas del Manzanares, y que de tiempo en tiempo se reía grandemente y se daba palmadas en la cabeza, dijo: *Ó ese estudiante está loco, ó lee El Quijote.*»

Conocedor del mérito del libro el Monarca, ¿cómo no protegió á su autor?

Conocedor del mérito de Cervantes, el Duque de Lerma por el Cardenal Arzobispo de Toledo su pariente y por su predilecto sobrino el Conde de Lemus, que tanto apreciaban á Cervantes, ¿cómo no obtuvo éste algun cargo público para vivir holgadamente en los últimos años de su edad?

¿Había en palacio álguien que fuese poderoso para impedir toda proteccion cerca del rey Felipe III?

No siendo el Duque de Lerma, no hallo otro valido con más vecindad y predominio en el monarca que fray Luis de Aliaga.

Alarcón, como Avellaneda, escribió el *Quijote*, no creo que con mira hostil á Cervantes. Creyó que éste, así como habia tantos años que ofreció una segunda parte de la *Galatea*, haría por pereza lo mismo con la del *Quijote*; es decir, que no la daría á luz.

Convidado con el recuerdo que Cervantes puso al fin de su libro, de que *quizás otro cantar* con mejor plectro las hazañas del ingenioso hidalgo, aspiró á la imitación de aquel ingenio.

Entendió que éste no lo citaba en el *Viaje del Parnaso*, librito de que Cervantes habla en el prólogo de sus novelas, como de cosa conocida, si bien no publicada aún; y unido este agravio á otros y otros (algunos de conversaciones particulares), apresuró la publicacion de su *Quijote*, no ya en el deseo de tributar una muestra de respeto al talento del autor, sino en el de competir altamente y en el de tomar venganza por medio de un prólogo iracundo, en menoscabo de la reputacion del mismo Cervantes.

No de otro modo puede explicarse eso de componer una segunda parte de un libro: que no es otra cosa que manifestar gran simpatía á un escrito y á un escritor.

Pero censurar y burlarse del ingenio y del hombre, cuyo libro se prosigue y se imita, es un caso tan peregrino que no creo que en la historia literaria de nacion alguna haya otro semejante.

No sabemos si fray Luis de Aliaga, en su trato con poetas y comediantas, conoció á Alarcón. Si éste le comunicó el secreto de su libro; si aquel quiso protegerlo, para lisonjear con la sorpresa de la continuacion al rey Felipe III; si el poeta mejicano, que entonces pretendía en la corte con adversa fortuna, imaginó que éste podia ser el camino de la próspera, al par de la satisfaccion de sus agravios, hechos son que merecen estudio y necesitan pruebas para el convencimiento.

El mal suceso del *Quijote* de Avellaneda pudo impedir lo que Alarcón deseaba, aparte de la dificultad que sus valedores tenían para darle cargos importantes, por razón de sus corcovas, lo cual se dice en un documento contemporáneo (1).

El Sr. D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, que con tanta sagacidad como acierto ha escrito el libro de *Alarcón*, notó que en la comedia dada por éste al teatro con el título de *La Crueldad por el honor*, se pone la historia de un embustero que, veinte años despues de haber muerto en la de Fraga Don Alonso el Batallador, sin descubrirse su cadáver, se presentó diciendo ser él: descubierta la falsedad, fué castigado, á los principios del levantamiento de sus parciales. Dice aquel erudito, que el nombre del impostor no se conoce, y que el gracioso de la comedia exclama:

Líbreme Dios
De un ruin puesto en oficio;

alusión que cree hecha contra la persona de fray Luis de Aliaga. Efectivamente, el traidor es denominado por Alarcón *Nuño Aulaga* (2).

Así como Cervantes al hablar de la planta *Aliaga* en

(1) En un informe del Consejo Real de las Indias, publicado por el Sr. D. Luis Fernandez-Guerra, se dice: «una plaza de asiento en las Audiencias menores, lo ha dejado de hacer por el defecto corporal que tiene, el cual es grande para la autoridad que ha menester representar en cosa semejante.»

(2) Representóse en 1619 la comedia, cuando en aquel año había sido electo, con oposicion muy grande, inquisidor general fray Luis de Aliaga.

el *Quijote*, en vez de nombrarla *Aulaga* al uso de Castilla, lo hace al uso de Aragón, donde hasta hay pueblo llamado *Aliaga*, todo para más claro denotar la alusión al confesor de Felipe III. Alarcón, tratando de un aragonés, para encubrir algo la suya á *Aliaga*, le da el apellido sacado de la voz castellana *Aulaga*.

Esfuerza la indicación del Sr. Guerra y Orbe que, al decir Zaratán :

*¿Aulaga sois vos?
¡Diablo sois! libreme Dios
De un rüin puesto en oficio,*

refiere seguidamente el cuento de un león que juntó cortes estando enfermo, para elegir un juez á quien encargase la jurisdicción de sus reinos.

Nombró por lo manso á un *jumento*: tomó posesión éste, y para darle autoridad; además del poder, dióle el león sus uñas. Cuando un rocín, su amigo, fué á presentarle su parabién, para usar de su poderío el juez *jumento* lo acogió con dos uñaradas. El rocín exclamó dolorido que no tenía el amigo la culpa, sino quien le habia dado las uñas.

Seguidamente pone lo que era el deseo de todos y no sucedió sino dos años después :

*El león, airado y fiero,
Le quitó con el oficio
Las uñas; y al ejercicio
Le hizo volver de arriero.*

Téngase en la memoria que escritos contemporáneos cuentan que en los primeros tiempos de su juventud fué *Aliaga* arriero. La alusión es evidente. No sabemos del amigo que recibió las uñaradas.

En cuanto á Alarcón quizá se explique el encono de la alusión, por el desvío de fray Luis de *Aliaga* á su persona.

Circunscribiéndonos á lo más cierto, la obra del licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda se publicó en Tarragona con licencia del Vicario del Arzobispo. Recuérdese que un sobrino muy querido de fray Luis de *Aliaga* era obispo de Lérida, y que su hermano era arzobispo de Valencia.

Que en el Consejo de la suprema Inquisición tenía un valedor el fingido Avellaneda, es cuestión ajena de toda duda. No cabe en lo posible que una obra, publicada con falso nombre, dejase de tenerse por anónima, y como tal prohibida.

De todo se prescindió al conceder la licencia para el libro de la segunda parte del *Quijote*: luego habia protección y poderosa.

Recuerdo (por lo de la impresión en Tarragona) que Alarcón, veinte años despues, sin vivir en Cataluña, envió á Barcelona á imprimir por cuenta propia la segunda parte de sus comedias. Algun amigo de confianza suya vivía en aquel reino.

En cuanto á tener gran confianza en lo que hacia el Avellaneda cuando sacó á luz su *Quijote*, se demuestra con llamarse *natural de Tordesillas*.

Tres años antes se habia publicado en Milán el libro de *El Seguro de Tordesillas*.

Parece como que él también se llamaba por la impunidad, ó por la protección que gozaba al publicar su *Quijote* contra Cervantes, *El Seguro de Tordesillas*.